

La influencia de las sociedades ficticias en la formación de personajes LGBT

The Influence of Fictional Societies in the formation of LGBT Characters

Daniel Risco Ruiz
UCLM
Daniel.Risco@uclm.es

Recibido 14 de marzo de 2019
Aceptado 20 de abril de 2020

Resumen

Desde la redada en Stonewall Inn en junio de 1969 hasta la actualidad, el colectivo LGBT ha sufrido muchos cambios desde un punto de vista social; adquiriendo más derechos conforme ha avanzado el tiempo. Sin embargo, el tema de la representación en el cine, televisión y literatura es aún un asunto en el que los colectivos LGBT siguen haciendo mucho hincapié y en el que, aunque se ha avanzado, algunos creen que no tanto como se debería. Este trabajo explora la representación de los personajes homosexuales y bisexuales masculinos en las novelas juveniles de temática fantástica, especialmente en relación con la sociedad ficticia en la que se desarrollan y cómo esta influye en su formación como sujetos. Todo esto teniendo como base la teoría queer y en el marco de la literatura juvenil, orientada a un público adolescente en pleno desarrollo de su propia sexualidad. Para ello se analizarán las sagas *The Nightrunner Series* (Lynn Flewelling, 1996-2014) y *The Black Magician Trilogy* (Trudi Canavan, 2001-2003).

Palabras clave: homosexualidad, gay, literatura juvenil, literatura LGBT, literatura fantástica.

Abstract

Since the police raid in Stonewall Inn in June 1969 there have been a lot of changes in the way society regarded the LGBT community, acquiring more rights as time has passed.

Despite all the advances in this area, the issue of representation in cinema, television and literature is still one of the main focus of LGBT associations, and of people who think that society has not advanced as much as it should have. This paper seeks to explore the representation of male homosexual and bisexual characters in Young Adult (YA) Fantasy novels; specially in relation to the fictional society in which they develop and how it affects their formation as subjects. In order to achieve this, an analysis of two fantasy YA sagas will be carried out, *The Nightrunner Series* (Lynn Flewelling, 1996-2014) and *The Black Magician Trilogy* (Trudi Canavan, 2001-2003). This will be made taking queer theory as a base and always bearing in mind that YA literature is written mainly for a teenage readership, still in development of their own sexuality.

Keywords: Homosexuality, gay, YA fiction, LGBT fiction, fantasy.

1. INTRODUCCIÓN

Vivimos en un mundo cuya diversidad cada vez alza más su voz y se niega a ser relegada, escondida o pisoteada. Desde mediados de los años 50 con el nacimiento de la lucha por los derechos civiles de las personas afroamericanas, enlazándolo con el nacimiento del activismo LGBT a finales de los sesenta, las minorías apartadas por la sociedad han ido reclamando cada vez más, y con más fuerza, su espacio. El mundo es, ahora más claramente que nunca, un mosaico multicolor en el que tienen cabida y representación más tipos de personas que se desvían de la norma, entendiéndose como tal el hombre (en la mayoría de los casos, entendiéndose como “varón”) cisgénero, blanco y heterosexual. Si el arte es un reflejo de la sociedad, es una consecuencia obvia que dicho arte debe reflejar esta diversidad, y en cierto modo, así es. Si miramos a las películas y series de televisión (extranjeras o patrias), a los cómics y a la literatura, cada vez encontramos más variedad de personajes de distinto género, raza u orientación sexual.

No cabe duda, echando un vistazo a la sociedad, que la literatura juvenil fantástica está muy en boga. Las estanterías de las librerías y bibliotecas se encuentran atestadas de libros que se enmarca en esta categoría, y su impulso es aún mayor en la era multimedia. Es raro que una saga o libro de éxito no se encuentre, antes o después, con una adaptación a la pequeña o gran pantalla que amplíe su alcance y la haga llegar a más personas. Sin embargo, y a pesar de esta gran popularidad, no parece que este peso se traslade a los círculos académicos, donde suele ser considerado un género menor, cuando no es directamente ignorado.

Por tanto, la idea de este artículo gira en torno a los personajes homosexuales y bisexuales masculinos que se pueden encontrar en la literatura juvenil fantástica. En concreto, nos centraremos en dos sagas: *The Nightrunner Series* de Lynn Flewelling, escrita entre 1996 y 2014; y *The Black Magician Trilogy* de Trudi Canavan, escrita entre 2001 y 2003. Se han escogido estas obras por la convergencia de los tres elementos objeto de análisis: literatura juvenil, literatura fantástica y personajes LGBT. Si bien es cierto que existen otras obras de literatura fantástica, juvenil y con personajes LGBT —la saga *The Shadowhunter Chronicles*, de Cassandra Clare (2007-2020), los libros de *Percy Jackson & The Olympians* y *The Heroes of Olympus* de Rick Riordan (2005-2014), la saga *The Raven Cycle* de Maggie Stiefvater (2012-2016) o el libro *Carry On* de Rainbow Rowell (2015)—, se han escogido estas dos debido a que acontecen en mundos completamente imaginados por sus autoras. En las sagas elegidas no solo podemos comprobar dicha diferencia entre los mundos ficticios y el nuestro, sino que además podemos ver la influencia de dicha sociedad en la formación de la identidad sexual de los personajes.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO

No es, obviamente, la primera vez que se explora a los personajes homosexuales en la literatura juvenil. Ya en 1998, Christine Jenkins hizo un recorrido por los personajes masculinos gays o bisexuales en la literatura juvenil, si bien se centraba únicamente en el realismo contemporáneo, sin tocar la fantasía (lo que excluía, por ejemplo, a los protagonistas de *The Nightrunner Series*, cuyo primer tomo había sido publicado en 1996). Jenkins realiza, dentro de su artículo, una clasificación de los personajes basándose en una distinción de Morton Hunt, también visible en otros críticos queer como Javier Sáez. Jenkins agrupó a los personajes en dos grupos: *straight gays* (varones con comportamiento típicamente masculino, blancos, de clase media-alta) y *queer gays* (los que desafiaban más abiertamente el binarismo de género y además incluían en su lucha la raza y la clase social) (Cfr. Jenkins 323). Más recientemente, Anne Balay menciona la saga de *The Nightrunner Series* en un artículo publicado en 2012 y titulado “‘Incloseto Putbacko’: Queerness in Adolescent Fantasy Fiction”, donde analiza tres obras de ficción distintas. Alejándose de Jenkins, Balay pone el foco en la literatura fantástica debido a las sociedades ficticias que crea. En concreto, defiende que: “fantasy is about rules, and therefore about rule violations” (2012: 924). Este es, precisamente, uno de los principales motivos que me lleva a explorar la diversidad sexual en la literatura fantástica: las

normativas sexuales de las sociedades ficticias no tiene por qué ser igual a la nuestra. Balay, sin embargo, se centra más en la relación entre los protagonistas y cómo los sentimientos de ambos se van desarrollando durante el libro (incluyendo el despertar homosexual de uno de ellos) que en explorar el papel que dicha sociedad ficticia tiene en ello. El pasado 2019, Anna Stefanova, en un artículo que expande y bebe del artículo de Balay, hace mención también a las obras de Flewelling pero, si bien aporta un examen más extenso de la relación de Alec y Seregil que Balay y lo contrasta con las convenciones de la literatura fantástica, tampoco menciona a la sociedad como condicionante de la sexualidad.

La propuesta es la de analizar estas obras desde un punto de vista didáctico, y tratar de desentrañar qué puede aprender un lector adolescente (cishetero o *queer*) del contacto con estos personajes y estas sociedades. La literatura fantástica nos ofrece, la posibilidad de crear nuevas realidades, tal y como expresa Balay: “One purpose of fantasy fiction is to try out new realities, and expand the limits of possibility, though always referencing the world as we know it” (2012: 925). Dicha posibilidad nos deja con dos opciones: La primera, que a la hora de crear una sociedad nueva, el autor decida que dicha sociedad sea semejante a la suya, de manera que pueda servir de metáfora y, en la mayoría de las ocasiones, de crítica (de manera semejante a Jonathan Swift en *Gulliver’s Travels*). La otra opción es crear una sociedad distinta a la nuestra, con distintas normas y costumbres, de manera que deje en evidencia que ciertas construcciones consideradas como “naturales” no son tal, sino meras construcciones. Para este artículo, analizaremos las sociedades de dos obras de ficción distintas. Por un lado, la sociedad de los reinos de Skala y Mycena, perteneciente a *The Nightrunner Series* (1996-2014), escrita por Lynn Flewelling; y, por otro lado, las distintas sociedades de los reinos que conforman las Tierras Aliadas en *The Black Magician Trilogy* (2001-2004) de Trudi Canavan. Puesto que trabajaremos con materias de sexualidad y su visión en la sociedad, es necesario emplear la teoría *queer* para analizar las obras seleccionadas, sin perder de vista que estamos trabajando con literatura para adolescentes.

Menciono en el párrafo anterior la palabra “construcción”. A la hora de hablar de teoría *queer* y de aplicarla a la literatura, es esencial entender este concepto, cuyo germen se encuentra en las teorías de Butler y Sedgwick, madres de dicha teoría. Ambas autoras lo aplicaron principalmente al género y las ideas sociales que se vertían sobre el mismo, y a su estrecha relación con la “heterosexualidad obligatoria”: “Gender norms operate by

requiring the embodiment of certain ideas of femininity and masculinity, ones which are almost always related to the idealization of the heterosexual bond” Butler (1993: 22). No es solo el concepto de “construcción” lo que une la teoría *queer* y la sexualidad con el tema del género, sino que, sin el concepto de género, tampoco tendríamos conceptos de homo- o heterosexualidad (Cfr. Sedgwick, 2008: 31). Tanto Sedgwick como Butler beben de las teorías de Foucault, quien, mediante su análisis de la historia de la sexualidad, describió varios de los procesos que culminaron en la creación del “homosexual”. Concretamente, Foucault señala en su *History of Sexuality* (Vol 1):

We must not forget that the psychological, psychiatric, medical category of homosexuality was constituted from the moment it was characterized—Westphal’s famous article of 1870 on “contrary sexual sensations” can stand as its date of birth—less by a type of sexual relations than by a certain quality of sexual sensibility, a certain way of inventing the masculine and feminine in oneself. (1981: 43)

Foucault realiza un análisis histórico de las sexualidades basado en las diversas relaciones de poder que se establecen entre los individuos. Según Foucault, el poder no es algo puntual que se ejerza en un momento determinado, sino algo permanente y que subyace constantemente en la sociedad y en todas las relaciones, ejercido mediante los conceptos de conocimiento o verdad:

Truth is a thing of this world: it is produced only by virtue of multiple forms of constraint. And it induces regular effects of power. Each society has its régime of truth, its ‘general politics’ of truth: that is, the types of discourse which it accepts and makes function as true; the mechanisms and instances which enable one to distinguish true and false statements, the means by which each is sanctioned, the techniques and procedures accorded value in the acquisition of truth; the status of those who are charged with saying what counts as true. (1980: 131)

Este concepto de las sexualidades y su desarrollo en la sociedad en función de las estructuras de poder creadas en ella será el punto clave a analizar en las obras. Foucault muestra no solo que la sociedad tiende a ser represiva con la sexualidad en general, sino que esas estructuras de poder, por medio del lenguaje, *crean* nuevas formas de sexualidad. No existía el concepto de “homosexual” hasta el siglo XIX, cuando fue acuñado por primera vez por un médico que estudiaba los motivos que llevaban a los hombres a cometer sodomía. Sin embargo, este estudio no se habría realizado sin una sociedad que castigase

esos comportamientos por desviarse de la norma. Foucault asegura que a partir de ahí se empezó a tratar a los homosexuales no cómo personas que participaban en ciertos actos, sino que pasaban a ser definidos por esos actos.

Los adolescentes se encuentran en una etapa en la que están formando su identidad, sus valores y su personalidad. Es, por ello, importante analizar qué estímulos y mensajes están recibiendo de la literatura que consumen, y cómo puede afectarles en ese punto tan crítico y maleable de su formación. Puesto que los textos de la literatura juvenil “hablan directamente a los jóvenes, hasta lograr una posible identificación entre ciertos personajes y los hipotéticos lectores” Montesino (2005: 53), se trata de una literatura de gran influencia sobre los mismos. Juan Emilio Adrián Serrano y Esperanza Rangel Gascó, en un artículo sobre la adolescencia como periodo evolutivo, recogen las principales características del mismo, basándose en Onrubia (1977). Entre otros rasgos, como el desarrollo de las formas de pensamiento, la mejora de las capacidades cognitivas, etc, destaca la “revisión y construcción de la propia identidad personal”, dentro de la cual encontramos el “establecimiento de compromisos vocacionales, profesionales, *ideológicos y sexuales*” (2007: 3, énfasis mío). Encontramos, pues, que los potenciales lectores de aquella literatura que es objeto de análisis en este texto se encuentran, a la vez, formando su identidad y su sexualidad. Jagose menciona, a la hora de tratar el debate sobre qué constituye la “homosexualidad”, la división entre esencialistas y construccionistas a la hora de tratar la identidad, que para los primeros es algo innato y fijo, mientras que para los construccionistas es algo fluido, producto de la sociedad y los modelos culturales. Es este último enfoque, el de los construccionistas, el que nos interesa. Si tomamos las palabras de Gascó y Serrano, es en el periodo de la adolescencia donde se construye la identidad, y por tanto la sexualidad. ¿En base a qué? En base a la sociedad en la que se desarrollen los sujetos y sus estructuras de poder, como hemos referido anteriormente con Foucault. Más en concreto, vamos a tomar muy en cuenta los procesos de identificación a la hora de desarrollar dicha identidad en la sociedad ya que, según dice la propia Jagose: “identity, then, is an effect of identification with and against others: being ongoing, and always incomplete, it is a process rather than a property” (1997: 79). Es decir, la identificación no es un proceso que tenga lugar en un único momento, y pasado el cual finalice. Es un proceso que continúa, y en el cual la adolescencia es un periodo clave.

3. ANÁLISIS

a. Skala y Mycena (*The Nightrunner Series*)

Lynn Flewelling, en *The Nightrunner Series*, nos presenta una saga de fantasía ambientada en un mundo creado e imaginado enteramente por ella. Dicha saga sigue las aventuras de Alec í Amasa, un joven que decide hacerse aprendiz de Seregil tras quedarse huérfano. Skala, donde se sitúa la mayor parte de la acción, es un reino al sur del continente, muy cercano al reino de Aurenen, donde viven los Aurenfaie, una raza similar a los elfos de otras sagas de fantasía. Debido a esta cercanía geográfica, la sociedad de Skala está fuertemente influida por la de Aurenen.

A diferencia de nuestra realidad, la sociedad de Skala se nos presenta sin una normativa sexual clara, la heteronormatividad no existe. No existe la salida del armario, ya que no existe el rechazo hacia este tipo de prácticas sexuales, y ni tan siquiera existe una nomenclatura para las distintas sexualidades. Recordemos la idea de Foucault de que el lenguaje, más que describir, es capaz de crear. Según menciona Gutting, refiriéndose justamente a esta idea:

[Foucault] thinks that modern power created new forms of sexuality by inventing discourses about it. For example, although same-sex relations have occurred throughout human history, the homosexual as a distinct category, with defining psychological, physiological, and perhaps even genetic characteristics, was created by the power/knowledge system of the modern sciences of sexuality. (2005: 92-93)

En nuestra realidad, la preferencia de la heterosexualidad le da un estatus de poder que permite “crear” nuevas sexualidades distintas a la misma al investigar y teorizar comportamientos que se alejen de dicha sexualidad. En Skala, al no existir este contexto ni esta preferencia, no existe ningún estatus de poder que permita al lenguaje crear nuevas categorías descriptivas de sexualidad. Por tanto, al estar (y haber estado históricamente) aceptadas todas las formas de sexualidad, el lenguaje no ha creado distintas categorías para referirse a ellas. Como señala Sedgwick: “prior to the reification of ‘the homosexual’ there goes a necessary reification of “society” as against him” (1985: 86). En la sociedad creada por Flewelling, por tanto, no existe la posibilidad de señalar a los individuos con conductas “extrañas” ni, por tanto, de categorizar a los individuos en función de la misma. Esto recuerda a una idea de Judy Grahn que recoge Jagose: “if anyone were allowed to be in love with *anyone*, the world ‘homosexual’ would not be needed” (1997: 42, énfasis en el

original). Por lo tanto, para Alec, Seregil, el príncipe Korathan o cualquier otro practicante del sexo con personas del mismo género en Skala, esto no forma parte de su identidad. Del mismo modo que pasaba en nuestra realidad antes del siglo XIX, “Sexual acts with boys were only acts” Sussman (2012: 142). En Skala, las relaciones y actos sexuales con personas del mismo sexo son solo actos, no delimitan que el sujeto *sea* nada.

No obstante, no es del todo cierto que en las novelas de Flewelling todas las sexualidades estén aceptadas. Si bien es verdad que esto es aplicable a Aurenen y a Skala, Alec proviene de las aldeas de Mycena, un país colindante con Skala por el norte, donde no es una práctica muy extendida. En parte, eso es debido a que, de los cuatro dioses que forman el panteón principal, en el norte el culto principal es hacia Dalna, el hacedor. Como hacedor, y por tanto también dios de la vida, los sacerdotes de su culto recomiendan alejarse de las prácticas sexuales, puesto que no son fértiles. Vemos aquí también algo muy habitual al hablar de la homosexualidad, y es el contraste entre los asentamientos pequeños, como aldeas o pueblos, y las grandes ciudades. Comúnmente, la aceptación de la diversidad sexual suele ser mayor en los segundos que en los primeros, aunque solo sea porque, al haber mayor densidad de población, también se encuentra un mayor número de sujetos LGBT. Siendo esta sociedad una sociedad inspirada en lo medieval, es también relevante la influencia de la fertilidad en los asentamientos pequeños, que ayudan al crecimiento de la población, no tan necesario en las grandes urbes. Adamczyk y Pitt dividen las sociedades teniendo dos prioridades: la supervivencia o la expresión propia. En las sociedades que tienen como prioridad la primera, la tolerancia a comportamientos como la homosexualidad es menor ya que impiden la supervivencia, mientras que, al desarrollarse, una vez asegurada la supervivencia, cambian de prioridad, permitiendo el auge de comportamientos que desafían la norma (Cfr. 2009: 339-340). Por tanto, la llegada de Alec a la sociedad de Rhíminee, la capital de Skala, es para él un choque cultural, especialmente cuando llegan a “la calle de las luces”, donde se encuentran los burdeles:

“But why are the lights different colors? I can’t make out any pattern.”
“They aren’t meant for decoration. The color of the lanterns at each gate indicates the sort of pleasures the house purveys. A man wanting a woman would look for a house with a rose-colored light. If it’s male company he craves, then he’d choose one showing the green lamp. It’s the same for women: amber for male companionship, white for female.”
“Really” Alec stood up and walked to the far side of the fountain for a better view. When he turned back to Seregil he looked rather perplexed.

"There are almost as many of the green and white ones as there are the others".

"Yes?"

"Well, it's just that—" Alec faltered. "I mean, I've hear of such things, but I didn't think they could be so—so common. Things are a lot different here than in the north."

"Not so much as you might think," Seregil replied, heading off again in the direction of the Street of the Sheaf. "Your Dalnan priests frown on such couplings, I understand, claiming they're unproductive—"

Alec shrugged uncomfortably, falling into step beside him. "They would be that." (Luck in the Shadows 255-256)

Hay varios aspectos a tener en cuenta en esta escena. El primero, como ya hemos expuesto, es la normativa sexual de la sociedad de Skala: inexistente. En la calle de los burdeles están todos ellos juntos, señalizados con luces en función de lo que ofrezcan, y como menciona Alec, hay un equilibrio entre todas ellas. Esto nos presenta una sociedad totalmente dispar a las que conocemos, empezando por la nuestra propia. No observamos que haya ninguna categorización respecto a la sexualidad (Seregil habla de las luces verdes como "hombres buscando a hombres", no como "homosexuales") y, por tanto, tampoco existe una jerarquización. Sin ninguna de estas cosas, no existe tampoco la presunción de ninguna sexualidad. A lo largo de la obra conocemos a bastantes nobles y asistimos a bastantes fiestas, en las cuales encontramos a bastantes personajes con parejas del mismo sexo, todo tratado con total normalidad. El choque entre esta sociedad ficticia y la nuestra sirve para poner de manifiesto la falacia de la heteronormatividad. Como explicaba Foucault, las relaciones de poder se establecen mediante el concepto de verdad. Durante siglos, la verdad establecida en nuestra sociedad era que las únicas parejas válidas eran las de hombre-mujer, siendo las demás antinaturales. Dicha verdad venía reforzada por la religión, especialmente las principales religiones monoteístas, que a su vez tenía influencia de la idea mencionada anteriormente de aumentar la fertilidad, aunque entraremos en el papel de la religión en la regulación de la sexualidad más adelante. Aquí, sin embargo, nos encontramos con una sociedad donde todo este contexto histórico es inexistente. Las consecuencias van a ser entonces bastante claras: desaparecen los problemas derivados de la homofobia presentes en la sociedad. Si bien esto provoca que la sociedad creada por Lynn Flewelling no pueda funcionar como un espejo, similar al de Lacan, donde los jóvenes *queer* vean reflejados sus problemas, sirve para evidenciar, como hemos comentado, la jerarquización de las sexualidades presente en nuestra sociedad. Al ver la sociedad de Skala y contrastarla con la nuestra, queda

puesto de manifiesto que todo lo que hemos construido en torno a las distintas sexualidades es arbitrario, y no algo natural.

No es hasta su llegada a la sociedad Skalana y a establecer más contacto con Seregil que Alec empieza a descubrir y definir su propia sexualidad. Al inicio de los libros, donde cuenta con 17 años, Alec es descrito como heterosexual, sintiéndose atraído por la princesa Klia en un primer momento y manteniendo relaciones con una prostituta más adelante. No obstante, conforme su relación con Seregil avanza, se da cuenta de sus propios sentimientos hacia él. Deberíamos decir, por tanto, que también se da cuenta de su propia bisexualidad, pero eso en ningún momento ocurre. Como mencionábamos arriba, las etiquetas “homosexual”, “bisexual” y demás solo son aplicables a estos personajes bajo nuestros propios criterios, ya que para ellos no existen. Alec reconoce sus sentimientos hacia Seregil, pero en ningún momento eso le *convierte* en nada. Al comparar esto con el debate entre esencialistas y construccionistas en torno a la sexualidad, es el enfoque construccionista el que cobra fuerza, ya que, Alec, si bien no ha asumido ninguna identidad sexual, sí que ha desarrollado su propia sexualidad una vez ha encontrado una sociedad que lo ha favorecido, siendo así los factores externos a su persona, principalmente sociales, los que han propiciado ese hecho.

Sin embargo, aunque la sociedad de Skala y Aurenen carece de una jerarquización basada en la sexualidad, lo cierto es que Lynn Flewelling juega con el choque con otras culturas para reflejar los problemas que nos podemos encontrar en una sociedad con otras características. Como veíamos arriba, Alec no es oriundo de Skala, sino que viene del norte, donde prima el culto a Dalna, el hacedor. Esto hace que su cultura respecto a la sexualidad sea diferente a la de Seregil, criado primero en Aurenen y luego en la capital de Skala. El encuentro y la relación entre Alec y Seregil van a servir para ilustrar el desarrollo de la sexualidad de Alec. Sin embargo, aquí no solo se observa la aceptación de Alec de su propia sexualidad, sino que observamos el propio descubrimiento de la misma al salirse de los cánones de la sociedad en la que se ha criado. Al conocer una sociedad con unas normas sexuales distintas a las suyas y tener un modelo *queer* que funcione como espejo, Alec reconstruye su propia identidad, dando rienda suelta a su propio deseo y desarrollando plenamente su sexualidad. Mediante la historia y el camino de Alec, desarrollada principalmente en los dos primeros libros de la saga, Lynn nos muestra el camino que recorren todos los sujetos *queer*. No es hasta que Alec conoce un modelo de sociedad distinto y tiene de referencia a otro sujeto *queer* que sus procesos de identificación

empiezan a funcionar y desarrollar su propia identidad sexual. Mediante esto, Lynn Flewelling no solo dota a los lectores de un modelo de sociedad distinto al nuestro, sino que evidencia cómo estos patrones culturales relacionados con la sexualidad son los que definen y dan forma a la identidad sexual de las personas.

No deja de ser notoria la presencia de la religión en este aspecto. Como referíamos arriba, es el trasfondo religioso de Alec, como seguidor de Dalna, el que le provoca cierto rechazo a las parejas entre personas del mismo sexo. Esas parejas están mal vistas porque “no son productivas”. Es sencillo identificar este discurso con el transmitido durante años por la religión católica en el mismo aspecto. La elección de Lynn Flewelling de la religión como el motivo que hace que Alec no esté cómodo con la homosexualidad no puede ser sino intencionada, como reflejo del papel regulador que la religión ha tenido a lo largo de la historia en la heteronormatividad. Así, al contrastar el trasfondo religioso de Alec con una sociedad más abierta sexualmente, Flewelling no solo nos ofrece el choque cultural que ayudará a desarrollar la identidad sexual de Alec, sino que señala y acusa a la religión como uno de los principales mecanismos reguladores del comportamiento y, por tanto, perpetuadores de la heteronormatividad. Ni siquiera es necesario que el personaje sea excesivamente devoto para que esta opinión religiosa haga mella en él; a Alec no se le describe en ningún momento como una persona especialmente creyente, sin embargo, su actitud hacia la sexualidad sí que se ha visto formada sobre una base religiosa, como se puede apreciar en las distintas ocasiones en las que se recuerda que “evidently he still retained his Dalnan attitude toward establishments like Azarin’s” (1997: 170). Como señalaban Adamczyk y Pitt, “even people who are not personally religious may be influenced by the religious culture in which they live” (2007: 339). Así, la religión trasciende de lo personal a lo cultural, dando forma también a las opiniones y creencias de las personas no creyentes que habitan en esa sociedad donde la religión juega un papel importante.

La diferencia entre la relación de Seregil con su sexualidad y Alec con la suya propia es claro y evidente. Estas dos respuestas ante la sexualidad no se dan únicamente por motivos internos y personales de cada uno, sino que muestran las fuertes conexiones entre la autoconcepción de las personas *queer* y el entorno en el que se mueven. El contraste entre Seregil y Alec no es sino el reflejo de cómo la sociedad ha otorgado distintos espejos a dichos sujetos a la hora de construir su identidad. En Alec í Amasa, puesto que su sexualidad se desarrolla a partir de su llegada a Rhíminee y su relación con

Seregil, no vemos las consecuencias en un autoconcepto negativo, aunque sí que hay referencias a que en ocasiones le avergüenzan las muestras de afecto de Seregil en público por su, según mencionan tanto el narrador como Seregil, “crianza dalniana”. Sí que podemos observar una disimilitud mayor entre Seregil, criado en una sociedad sin normativa sexual y, por tanto, sin homofobia, para el cual su sexualidad es algo completamente natural, sin etiquetas ni preocupaciones por cómo la percibe el resto; y Alec, cuya sexualidad es motivo de vergüenza y secretismo debido a su educación en una sociedad heteronormativa y homófoba.

b. Las Tierras Aliadas: Kyralia, Elyne y Lonmar (*The Black Magician Trilogy*)

Tal vez el choque cultural y la influencia de la sociedad se vean más claramente en *The Black Magician Trilogy*, de Trudi Canavan. La trilogía cuenta las aventuras de Sonea, una aprendiz del gremio de los magos que proviene de la zona pobre de la ciudad. En su aprendizaje la acompañan varios personajes, como Lord Rothen, su tutor, Lord Akkarin, el Gran Lord del gremio o Lord Dannyl, el antiguo aprendiz de Rothen. Este último personaje será en quien nos centremos en este artículo debido a su sexualidad.

En el segundo libro de la trilogía, titulado *The Novice* (2004), Lord Dannyl es enviado en un periplo que le lleva a recorrer las llamadas Tierras Aliadas, viaje en el que le acompaña Tayend of Tremmelin, un académico elyneo.

Al inicio del libro, antes de partir de viaje, se descubre un secreto que se había insinuado durante el primer libro: Lord Dannyl había estado a punto de ser expulsado del gremio cuando aún era un aprendiz, acusado de mostrar un interés “inapropiado” en un compañero algo mayor que él (2004: 10). A falta de pruebas, las acusaciones pasaron a rumores y fueron finalmente olvidados. No obstante, Dannyl sufrió rechazo por parte de compañeros y superiores debido a ello, siendo Rothen el único en aceptarle como aprendiz y amigo.

Ya en Elyne, Dannyl asiste a una fiesta con varios miembros de la aristocracia. Uno de los asistentes se acerca a él y le comenta que los rumores han llegado hasta ellos, pero que no se preocupe, que esos asuntos no son tabú en Elyne (2004: 83). Tras esa conversación, Tayend se le acerca, y le informa de que su interlocutor era homosexual, y que, para la mayoría de las personas “the idea that a Kyralian magician might be a lad¹ —which is the polite term here for men like Agerralin— is *amusing*” (2004: 84, énfasis mío). A raíz de esta escena, observamos el choque cultural entre Kyralia y Elyne. Mientras que en Kyralia

¹ En la versión española, se tradujo como *doncel*, así que ese será el término que utilizemos.

las relaciones entre personas del mismo sexo están mal vistas, no sucede así en Elyne, donde hay conocidos miembros de la aristocracia con tendencias homosexuales. Por el contrario, en Kyralia, dichos rumores traen vergüenza y desgracia sobre la persona a la que señalan. Por ello, la idea de que un mago (miembros importantes de la sociedad kyraliana) sea un doncel es *divertida*. La intolerancia de los kyralianos hacia dichos comportamientos es conocida en el reino vecino, de hecho, Tayend le comenta a Dannyl que temía que el mago fuese a reducir a Agerralin a cenizas (2004: 84). La diferencia entre las dos sociedades a la hora de tratar las relaciones homosexuales es obviamente muy dispar. No obstante, Dannyl, habiendo sufrido en sus carnes la homofobia (aunque solo en forma de rumor), se muestra bastante tolerante; hecho que sorprende a los elyneos, ya que no es la actitud esperada de alguien de Kyralia.

El choque es aún más fuerte cuando comienzan su viaje y llegan al reino de Lonmar, donde, paseando por la capital, presencian una ejecución pública:

Dannyl kept his eyes on the translator's back, but a voice rose above the jeering of the crowd and Loryk slowed.

"Ah... he says: this man has shamed his family with his unnatural... what is your word? Lusts? He has earned the ultimate punishment for corrupting the souls and bodies of men. Just as the sun sets and darkness purges the world of sin, only his death may cleanse those souls he has soiled".

Despite the heat, Dannyl felt cold spread through his body. The condemned man was slumped against a pole, his expression resigned. The crowd began to shout, their faces twisted in hatred. Dannyl looked away, struggling to hold back a tide of horror and anger. The man was going to be executed for a crime that in Kyralia earned only dishonor and shame, an in Elyne—according to Tayend—was no crime at all.

Dannyl could not help thinking back to the scandal and rumor that had caused him so much trouble as a novice. He had been accused of the same "crime" as this man. Proof hadn't mattered, once the rumor had started, he had been treated as an outcast by both novices and teachers. He shivered as the crowd roared again behind them. *If I'd been unlucky enough to be born in Lonmar, this might have been how the matter ended.* (2004: 140, cursiva en el original para indicar pensamiento).

La sociedad lonmari es mucho menos tolerante que la kyraliana. Prueba de ello es que no solo la homosexualidad conlleva la vergüenza y el ostracismo para quien la practica, sino que es considerada un crimen castigado con la muerte. Aquí no nos encontramos con una sociedad que rechace la homosexualidad socialmente, sino que directamente la penaliza

de manera legal. En la reflexión de Dannyl al presenciar la escena, encontramos la superposición de las tres sociedades en las que se mueve, comparando el distinto tratamiento de la homosexualidad en cada una de ellas. Lo que es más, también comprobamos el efecto que observar la sociedad lonmari tiene en la propia identidad de Dannyl: él sabe que, de haber ocurrido los rumores en ese lugar en vez de en Kyralia, posiblemente él habría sido ejecutado.

Esta escena es relevante no solo porque, gracias al choque cultural, pone de manifiesto las construcciones sociales de la homosexualidad y cómo estas varían de una sociedad a otra, tema que ya hemos analizado en el apartado anterior; también es importante porque, a través de Dannyl, vemos cómo la homofobia opera en la psique de los sujetos *queer*. Al observar la escena, Dannyl inmediatamente se *identifica* con el sujeto y se pone en su lugar. Observamos así cómo se producen las identificaciones de un sujeto *queer* con otro, especialmente en las sociedades homófobas, lo cual va a tener repercusiones negativas. Podemos ver en este extracto un ejemplo de penalización del comportamiento de las minorías para controlar el de las mayorías, uno de los mecanismos reguladores de la sociedad, según Sedgwick, que deriva en lo que ella llama el “*homosexual panic*”: evitar aquellos comportamientos que puedan tacharte de homosexual para evitar el castigo asociado a ellos (Cfr. 1985: 88-89). Con castigos tan duros, el resto de personas con este tipo de inclinaciones ven seriamente afectados sus procesos de identificación, pues la imagen que reciben es la de que lo que sienten *está mal*.

La escena, por tanto, cobra relevancia porque nos muestra la reacción de un sujeto *queer* ante la homofobia ejecutada hacia otro sujeto *queer*, la de identificarse con él y posicionarse en su lugar. En las sociedades heteronormativas, no es extraño que haya, incluso en las más avanzadas, actos de violencia hacia las personas del colectivo LGBT. Ante todas estas noticias, las respuestas de las personas pertenecientes al colectivo son semejantes a las de Dannyl: *ese podría haber sido yo*. Por ello, también, cobran relevancia las representaciones positivas de las personas del colectivo LGBT en la ficción con el fin de hacer de balanza frente a todas las representaciones e imágenes negativas que nos devuelve nuestra sociedad.

No deja de ser destacable que, al igual que pasaba con la sociedad del norte de Skala, la religión juega un papel muy poderoso en Lonmar, según nos cuenta la autora en el primer libro (*The Magicians' Guild*, 2001). No se nos escapa que, en el discurso del guía, aparecen las palabras “antinatural” y “pecados”; palabras recogidas por Adamczyk y Pitt como

algunas de las utilizadas por las religiones para catalogar los comportamientos homosexuales (Cfr. 2007: 339). La religión, que se nos presenta en los libros como un pilar fundamental de la sociedad lonmari, es también el origen y principal perpetrador de la homofobia en dicho reino. La religión está entretejida fuertemente en la sociedad, hasta el punto de que tiene influencia sobre las leyes de la misma. Observamos que el hombre que va a ser ejecutado lo es por haber cometido un crimen, sin embargo, el hombre que explica su sentencia utiliza palabras relacionadas con la teología. Recogiendo este ejemplo en Lonmar, Canavan, al igual que hacía Flewelling con las aldeas de Mycena, reconoce el papel de la religión como elemento que da forma a la sociedad y su ideología, y muestra la influencia que puede llegar a tener, especialmente en lo que concierne a la diversidad sexual.

Si bien hemos presenciado la reacción de la sociedad lonmari ante la homosexualidad, Dannyl nos explica con más detalle, un poco más adelante, al descubrir que Tayend es homosexual, cómo se comporta la sociedad kyraliana:

Tayend feared that Dannyl would reject his friendship. It was a reasonable fear. Though Kyrilians didn't execute men for this "unacceptable" behavior as the Lonmar did, it was still considered wrong and unnatural. Men were punished by the removal of titles and by the man's family being treated as if they were all tainted by association. If a family discovered one of their own had such unnatural tendencies, they sent him away to manage small estates or family interests. Dannyl had read of Guild magicians in the past who had been punished in this way. Though they weren't expelled, they became outcasts in every other way. He had been told, during the troubles he faced as a novice, that if the rumors proved true he might not be allowed to graduate. In all the years since, he had been careful to avoid drawing suspicion on himself again. (2004: 225)

Además de apreciar cómo, aunque no se penalice con la muerte, la homosexualidad no está exenta de castigo en kyralia, lo que llama la atención es que, una vez más, tenemos la reacción de Dannyl ante esto: ha decidido no llamar la atención sobre él. Ante las consecuencias negativas de su rumoreado comportamiento, Dannyl decide optar por el silencio. La homofobia, por tanto, ha cumplido con su papel en las sociedades heteronormativas y ha actuado como regulador del comportamiento. Dannyl ha interiorizado el odio y el rechazo que supone dicho comportamiento y ha actuado en consecuencia, modificando su comportamiento para evitar las posibles consecuencias negativas. Opera así el *homosexual panic* en el primer sentido en el que Sedgwick lo

describía: “the most private, psychologized form in which many twentieth-century western men experience their vulnerability to the social pressure of homophobic blackmail” (1985: 89). Si bien aquí tenemos solo una pequeña muestra de este *homosexual panic*, su relevancia es aún mayor en una escena posterior, en la cual Dannyl, tras reflexionar, llega a la conclusión de que él también es homosexual:

He looked around, at the trees, the sky, then Tayend. *He really is a beautiful man*, he thought suddenly, remembering how he had been struck by the scholar’s fine looks that first day at Capia’s docks. He felt something at the edge of his thoughts, like a memory just out of reach. It grew stronger as he concentrated on it, and he felt a familiar uneasy feeling steal over him. He tried to push it away.

Suddenly he was acutely aware of his lack of magical strength. He frowned, wondering why he had reached for his powers unconsciously. Then realization came. He had been about to use his Healing powers to take away the uneasiness, or at least the physical reaction that had caused it. *As I always do, without realizing it.*

“What’s wrong?” Tayend asked.

Dannyl shook his head. “Nothing.” But that was a lie. All these years he had been doing this: turning his mind from the thoughts that had caused him so much trouble and anguish, and using his Healing power to stop his body from reacting in the first place.

Memories came rushing back. Memories of being the object of scandal and rumor. He had decided that, **if how he felt was so unacceptable, then it was better not to feel at all**. And perhaps, with time, he would begin to desire what was right and proper.

But nothing had changed. The moment he lost the ability to Heal, there it was again. He had failed.

“Dannyl?”

Looking at Tayend, Dannyl felt his heart skip. **How could he look at his friend, and consider that being like him was a failure?**

He couldn’t. He remembered something that Tayend had said. “There is a... a certainty in me about what is natural and right for me that is as strong as his own certainty about what is natural and right.”

What was natural and right? Who really knew? The world was never so simple that one person could have all the answers. He had fought this for so long. What would it be like to stop fighting? To accept what he was. (2004: 409, énfasis mío en negrita, cursiva para pensamientos en el original)

Hay varias cosas a destacar en esta escena, siendo la primera de ellas, como introducíamos arriba, el fuerte efecto que ha tenido el *homosexual panic* en Dannyl. Tal y como se describe en la escena, Dannyl ha estado “usando sus poderes de Sanación para evitar que su cuerpo reaccionase en primer lugar”. Lo que Canavan llama “poderes de Sanación” es en

verdad una metonimia, pues en los libros se explica que esos poderes van más allá de la mera curación, implicando el control de todas las funciones vitales. Así pues, la homofobia de su sociedad, interiorizada en su psique desde su juventud, ha provocado que Dannyl usase dichos poderes de manera inconsciente para, de algún modo, “castrarse químicamente”. Observamos pues, en Dannyl, las consecuencias que conlleva una sociedad que rechaza la homosexualidad en una persona homosexual. No deja de ser curioso que esa consecuencia sea una suerte de castración química, que fue uno de los castigos aplicados a aquellos encontrados “culpables” de homosexualidad, entre ellos el científico Alan Turing. Para Dannyl, los procesos de identificación y la formación de su identidad, especialmente la sexual, tan solo le han devuelto imágenes negativas, lo que provoca en él, a diferencia de cómo pasaba con Seregil, una incapacidad de asumir libremente su sexualidad.

Sin embargo, vemos en esta escena cómo esto cambia. A pesar de que él considera que “ha fallado” al no poder “curarse” de su sexualidad, la propia homosexualidad de Tayend, que para él no es motivo de vergüenza ni la esconde, le hace reflexionar. ¿Si él no considera que lo de Tayend fuese “un fallo”, por qué ha de considerarlo sobre sí mismo? Tenemos aquí entonces el mismo espejo que encontrábamos en la escena de la ejecución, pero invertido. Mientras que en la escena anterior, el encuentro con un sujeto *queer*, también castigado por ello, sirve para reforzar su propia homofobia interiorizada, aquí el encuentro con un sujeto *queer* que no se esconde, y en una sociedad donde no es negativo, produce en Dannyl un efecto positivo que es el que finalmente le lleva a su propia aceptación. Referíamos arriba, hablando de Skala, Seregil y Alec, cómo el encuentro de un lector con la sociedad Skaliana, sin ningún tipo de normativa sexual, era relevante porque ponía en duda la idea de la heteronormatividad como algo natural y universal, poniendo de manifiesto su arbitrariedad. Habiéndose criado en una sociedad sin tolerancia alguna por la diversidad sexual, para Lord Dannyl la idea de la homosexualidad como algo antinatural y negativo era una *verdad indiscutible*. Sin embargo, al encontrarse con la sociedad Elyna, donde las normas sexuales son distintas, se percata de esta falacia (“¿Qué era natural y correcto?”) y su percepción sobre su sexualidad, y por tanto sobre sí mismo, cambia. Es el choque cultural el que pone en jaque valores de verdad que consideraba universales e inmutables, el que le permite entender que lo que parece una realidad en su sociedad no es sino una construcción, y a raíz de ahí, puede deconstruir y reconstruir su

propia visión sobre la diversidad sexual, especialmente en lo que atañe a sus propios deseos e identidad sexual.

4. CONCLUSIONES

Con este artículo se ha pretendido constatar el valor casi único de la literatura de fantasía, permitiendo mostrar sociedades distintas, con diferentes construcciones culturales que sirvan para hacernos cuestionar los constructos que consideramos naturales. Como explica Sullivan, “we are never simply consumers of popular cultural texts, but in and through our very ‘reading’ of them we actively (re)create them” (2003: 189). Según hemos mencionado anteriormente, tanto la concepción del género como las distintas sexualidades son construcciones culturales, lo que nos permite relacionarnos con ellas de manera distinta, y desvelar su verdadera naturaleza, una vez nos encontramos con ideas que nos llevan a replantearnos su estatus de verdad. Esto tiene lugar especialmente en la adolescencia, momento en que las personas están desarrollando su identidad, su sexualidad y sus valores; de esta manera, pueden desarrollar una mirada más crítica hacia la sociedad que les rodea, y combatir los mensajes negativos que les pueden llegar al criarse, siendo *queer*, en una sociedad heteronormativa.

Es importante evidenciar que las sexualidades y todo lo que hay construido a su alrededor (la jerarquización de unas sobre otras, por ejemplo) no son más que un producto cultural. Con ello, se desmonta la falacia de la universalidad. Aquello que es cultural y no universal es, por ende, arbitrario. Al colocar la arbitrariedad como la base sobre la que se sostiene el sistema, en lugar de un orden natural o universal, se demuestra que igual que se creó, puede ser desmontado. La asimilación de que tanto las sexualidades como la heteronormatividad son meros constructos culturales es el punto de inicio para desmontar dichas producciones en pos de una igualdad real.

Nos hemos encontrado aquí con dos autoras que, a la hora de crear una sociedad ficticia, tienen perspectivas muy distintas: Mientras que Flewelling crea una sociedad sin normativa de género o sexual (lo que podríamos considerar una sociedad ideal en términos de igualdad), Canavan nos muestra tres sociedades distintas que reflejan diferentes actitudes que podemos encontrar en nuestra propia realidad. Sin embargo, ambas ayudan a desmontar la creencia de que la normativa sexual es algo natural, además de mostrarnos cómo influyen en los personajes. Mediante el choque de distintas culturas, podemos ver cómo la asimilación de estas ideas negativas entran en jaque y su valor como

“verdades universales” queda en entredicho, permitiendo al sujeto redefinir su identidad (Alec í Amasa, Lord Dannyl).

A pesar de las diferencias entre las sociedades en las que se desenvuelven las obras, encontramos muchos puntos en común entre los personajes de Alec y Dannyl. Primero, su proceso de autodescubrimiento y asimilación de la propia sexualidad es similar al que han de vivir los lectores objetivo durante el periodo de la adolescencia. Así, los adolescentes podrán encontrar en estos personajes un espejo en el que verse reflejados. Los propios personajes utilizan este “espejo”, tal y como lo llamaba Lacan, en sus propios procesos de autodescubrimiento: Alec con Seregil y Dannyl con Tayend. No deja de ser notorio, también, cómo el espacio y el lenguaje juegan un papel importante. Es apreciable en estas obras cómo la sociedad y las respuestas de la misma hacia la diversidad sexual afectan al desarrollo del sujeto. Mientras que en sociedades donde esta es condenada, el sujeto recibe respuestas perniciosas que asimila como parte de su identidad (Lord Dannyl), mostrando cómo opera el *homosexual panic*; observamos cómo otras donde no existe esa respuesta negativa, el sujeto no tiene en ningún momento ninguna interiorización perjudicial al respecto (Seregil í Korit). Incluso, en las obras de Canavan, en aquellas sociedades donde se es más tolerante (Elyne) sí tienen un nombre para ello, marcando una distinción y por tanto creando una jerarquía, lo que contrasta con el completo nivel de igualdad que tenemos en las obras de Flewelling, donde no hay nomenclatura alguna.

También es apreciable en ambos mundos cómo las autoras optan por dar un papel relevante a la religión a la hora de influir en estas respuestas hacia la diversidad sexual. Mediante esto, las autoras señalan el papel regulador de la religión en nuestra propia realidad y su influencia en los distintos niveles de la sociedad, señalándola como uno de los principales perpetuadores de la homofobia y de todas sus consecuencias, incluido el *homosexual panic*.

Centrándonos en los personajes antes que en las historias, y volviendo a la clasificación que realizó Jenkins, podemos comprobar como todos los personajes aquí presentados entrarían dentro de la categoría de “straight gays”, aquellos que no desafían la norma. Todos son blancos, jóvenes, siguen las directrices esperadas para su género y pertenecen a una clase social elevada (Seregil es noble y Alec lo acaba siendo por extensión, tanto Dannyl como Tayend ostentan puestos de poder y privilegio en sus sociedades). No deja de verse, por tanto, como incluso en las sociedades imaginarias, y con autoras que tratan de alejarse de la norma, esta sigue imperando.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adamczyk, A y Cassady P.** "Shaping attitudes about homosexuality: The role of religion and cultural context". *Social Science Research*. 38 (2009): 338-351. Web. [dx.doi.org/10.1016/j.ssresearch.2009.01.002](https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2009.01.002).
- Adrián Serrano, J E, y Rangel Gascó E.** "La transición adolescente y la educación." *Aprendizaje y Desarrollo de la Personalidad* (2007). Web. www3.uji.es/~betoret/Instruccion/Aprendizaje%20y%20Personalidad/Curso%2012-13/Apuntes%20Tema%201%20La%20transicion%20adolescente%20y%20la%20educacion.pdf.
- Balay, A.** "‘Incloseto putbacko’: queerness in adolescent fantasy fiction." *Journal of Popular Culture*, 2012, Vol. 45, Num. 5, 923-942.
- Butler, J.** 'Critically Queer'. *GLQ*. 1 (1993): 17-32.
- Canavan, T.** *The Magician's Guild*. London: Orbit Books. 2001.
- Canavan, T.** *The Novice*. London: Orbit Books. 2004.
- Canavan, T.** *The High Lord*. London: Orbit Books. 2004.
- Flewelling, L.** *Luck in the Shadows*. NY: Random House. 1996.
- Flewelling, L.** *Stalking Darkness*. NY: Random House. 1997.
- Flewelling, L.** *Traitor's Moon*. NY: Random House. 1999.
- Flewelling, L.** *Shadow's Return*. NY: Random House. 2008.
- Flewelling, L.** *The White Road*. NY: Random House. 2010.
- Flewelling, L.** *Caskets of Souls*. NY: Random House. 2012.
- Flewelling, L.** *Shards of Time*. NY: Random House. 2014.
- Foucault, M.** 'Truth and Power'. *Power/knowledge. Selected Interviews & Other Writings by Michel Foucault, 1972-1977*, Brighton: Havester, 1980: 109- 133.
- Foucault, M.** *The History of Sexuality, vol 1: An Introduction*. Trans. Robert Hurley, Harmondworth: Penguin. (1981).
- Gutting, G.** *Foucault: A Very Short Introduction*. New York: Oxford University Press. 2005.
- Jagose, A.** *Queer Theory: An Introduction*. New York: New York University Press. 1997.
- Montesinos Ruiz, J.** "Necesidad y Definición de la literatura juvenil: un subgénero literario imprescindible en el sistema educativo". *CLIJ: Cuadernos de literatura infantil y juvenil*. 18.180 (2005): 52-55. *Educarm*. Web. servicios.educarm.es/templates/portal/ficheros/websDinamicas/154/827dabe7.pdf.

Sedgwick, E K. *Between Men: English Literature and Male Homosocial Desire*. Carolyn G. Heilbrun y Nancy K. Miller, Eds. Columbia: Columbia University Press. 1985.

Sedgwick, E K. *Epistemology of the Closet*. New York: Penguin. 2008.

Sullivan, N. *A Critical Introduction to Queer Theory*. New York: New York University Press. 2003.

Sussman, H. *Masculine Identities: The History and Meanings of Manliness*. Santa Barbara: Praeger. 2012.